

plea la irritación periférica en pasar á los centros sensoriales, á fin de producir allí la excitación; 2.º, el tiempo psicológico necesario para pasar la excitación al campo de dominio de la conciencia. A este último proceso lo llama también «tiempo de la voluntad.»

Pienso que todo el conjunto del proceso puede llamarse, con más exactitud, TIEMPO DE LA CONCIENCIA-VOLUNTAD; tiempo que se descompone en: 1.º, duración de la percepción periférica; 2.º, duración de la percepción central; 3.º, duración de la excitación; 4.º, duración de la apercepción; y finalmente, 5.º, duración de la reacción consciente-voluntaria.

Consecuentemente con este proceso continuo y complejo, la «idea», antes de llegar á ser «representación» pasa por los estados indicados: pre-idea, cuasi-idea, idea-representación.

CAPÍTULO XII

Estados de conciencia.

Por un espejismo bien explicable consideramos una sensación, una percepción, una idea, un acto, como una entidad homogénea y aislada como una *unidad*. Aparentemente, así se nos presenta; la observación interna, ha podido bien suponerlo, á *prima facie*. Pero si aguzamos nuestros sentidos y nuestra inteligencia, llegamos á vislumbrar que estas supuestas unidades están compuestas por distintos elementos que forman un *complexus*, cuyos factores se concatenan hasta formar algo como una sola corriente nerviosa, un *continuum*. Así, por un simple análisis interno, algunos psicólogos idealistas llegaron á distinguir sutilmente la percepción de la apercepción.

Para descomponer esas supuestas unidades,— sensación, percepción, idea, acto,— la psicología experimental, la psiquiatría, y especialmente la psicología fisiológica, nos dan datos mucho más precisos que los de la observación interna. Sabemos, en efecto, que todo proceso psicológico va anejo á un proceso fisiológico. Pues bien, una impresión periférica cualquiera, pasa, de los ner-

vios periféricos á los cordones posteriores de la medula ó por la substancia gris, y atraviesa el bulbo, el istmo del encéfalo, la substancia blanca, hasta llegar á la corteza cerebral, llamada el «órgano de la conciencia». Inversamente, «una impulsión nacida en una región particular de la corteza, atraviesa la substancia blanca, llega á los cuerpos estriados, recorre los pendúnculos, la protuberancia, la complicada estructura del bulbo, por donde pasa á la región opuesta, vuelve á descender á lo largo de los cordones antero-laterales de la medula hasta la región lumbar, y de allí á lo largo de los nervios motores hasta los músculos.» Toda esta larga trayectoria exige tiempo y *va acompañada de su correspondiente fenomenología psicológica.*

En una entidad psicológica cualquiera (idea, acto), no conocemos netamente más que su principio y su fin; de todo el proceso interno intermediario no vislumbramos más que ciertos jalones escalonados. De ahí el error de considerarlo todo como una unidad simple y homogénea, cuando en realidad es un proceso, un grupo sucesivo, una fusión, una *multiplicidad continua.*

Uno de los mayores motivos de confusión de la psicología contemporánea consiste en no haber dividido todavía claramente el proceso psicológico, *el CONTINUUM-COMPLEXUS de un proceso psico-fisiológico cualquiera*, en distintas partes ó tra-

yectorias típicas, dando á cada una un nombre técnico especial é insustituible. Para mayor claridad, intentaré un cuadro de ese proceso, dando á sus partes, *por orden de tiempo y conexión*, los nombres que mayormente se han popularizado en la psicología:

Estímulo.....	INCONCIENCIA.
Atención general expectante.....	CENESTESIA.
Primer choque ó aplicación (del estímulo). Acomodación sensorial.....	SUBCONCIENCIA.
Impresión periférica.....	
Presensación.....	
Atención sensorial especial.....	
Sensación oscura.....	
Sensación clara.....	CONCIENCIA.
Prepercepción.....	
Atención perceptiva.....	
Percepción.....	
Atención aperceptiva.....	
Apercepción.....	
Imagen.....	
Imágenes hipertónicas.....	
Idea.....	
Ideas hipertónicas.....	
Asociaciones.....	
Razonamiento interno (logos).....	
Atención voluntaria.....	
Acto voluntario.....	
Rozamiento externo ó dialéctico.....	
Pasión.....	HIPERCONCIENCIA.
Atención excluyente.....	
Atención delirante.....	
Monoideísmo.....	
Delirio.....	
Arrobamiento.....	
Extasis.....	<i>Estados anómalos que participan de la SUB y la HIPER- CONCIENCIA.</i>
Sonambulismo.....	
Sugestión é hipnotismo.....	

CAPÍTULO XIII

Ideas-fuerzas.

Devánanse los sesos los metafísicos para hallar el *trait d'union* del determinismo científico y de la sensación íntima de la libertad, arribando á hipótesis oscuras y personales. «En el mundo de las relaciones causales el determinismo es la ley única,—nos dicen,— y la libertad reina en un mundo psíquico hipotético, de que nos da ciertos datos vagos la observación interna.» Para Kant, y más ó menos para Schopenhauer, el determinismo gobierna el mundo fenomenal, único conocido y cognoscible, y la libertad reina en el mundo de los nómenos. En tal forma, el problema es irresoluble; pero no se *simplificaría* ese problema con la noción de las ideas-fuerzas? Se me dirá que el misterio siempre queda en pie respecto al origen de esas ideas-fuerzas y á los vínculos que las unen á las funciones de la materia... Perfectamente; pero no hay que olvidar que esta teoría, sin explicar un fenómeno inexplicable, lo *describe*, reduciendo lo Incognoscible á sus últimas trincheras. La noción de las ideas-fuerzas es, pues, un *principio intermediario*, semicientífico, semihipotético, entre la psico-fisiología y la

metafísica. Presentarlo en otra forma es incurrir de nuevo en el error de conceptuar averiguado lo que *aún* parece inaveriguable: la esencia ó causalidad del nexó psico-físico.

Toda entidad psíquica es una fuerza interna susceptible de exteriorizarse. Toda entidad psíquica tiende á influir en nuestras voliciones. Toda volición obra ó tiende á obrar sobre los órganos del movimiento. Este es el principio científico en que se basa, llamando «idea» á la entidad psíquica, la concepción semimetafísica de la idea-fuerza.

Conviene tener presente á este respecto las siguientes observaciones:

1.^a Toda idea es una idea-fuerza. Pero la inmensa mayoría de las ideas son de intensidad tan débil, que pueden reputarse cantidades despreciables. Las ideas-fuerzas apreciables son *por sí* de diversas intensidades.

2.^a Una idea-fuerza apreciable no es nunca una entidad aislada, sino una *resultante* de otras muchas pequeñas ideas-fuerzas (percepciones, emociones, sentimientos), que luchan, se contradicen, se confirman y coaumentan la idea-fuerza principal. Son como afluentes de un gran río.

3.^a La intensidad de una idea-fuerza cualquiera depende de su coexistencia con otras contradictorias ó coadyuvantes. Y como las ideas viven

en perpetua actividad, la intensidad de una idea-fuerza varía según sus momentos.

4.^a Las ideas-fuerzas más intensas se presentan generalmente en forma de imágenes en el campo de la conciencia. Pero esto no excluye la existencia de entidades psíquicas de gran potencia motriz que evolucionan en el campo de la subconciencia. En estos casos, esos poderes incógnitos *engañan* la conciencia, presentándose en forma de imágenes-máscaras. Tales ciertos misticismos, como el de Santa Teresa... Podían llamarse á estas entidades psíquicas *ideas fuerzas encubiertas*.

Nada; ni la fisiología ni la observación interna, ni la experiencia, son capaces de medir la intensidad de una idea fuerza determinada, porque esta intensidad es *fluctuante*: porque depende del momento, de las demás ideas coexistentes, y porque arraiga en lo subconsciente. El observador no tiene más que simples apariencias para apreciar esa intensidad, y estas apariencias, en el hombre, son complejas y oscuras. Pero cuanto más se baja en la escala animal, son más simples y, por ende, de más fácil verificación.

CAPÍTULO XIV

La idea-fuerza social.

Se ha definido al hombre como un «animal sociable». Esta afirmación no implica una definición, pues hay muchas especies animales sociales. Señala simplemente una condición de la vida humana, y acaso una apariencia de la psicología humana...

Investíguese si el hombre fué sociable desde sus más remotos orígenes, y para qué y cómo se hizo sociable... Los datos de la prehistoria nos enseñan que el motivo generador de las primeras sociedades humanas, fué el mismo que el de todas las colonias animales: la conservación del individuo y de la especie. O, si se quiere, la mejor defensa de los individuos por la solidaridad social y su mejor manutención, por la división del trabajo productor. Formada la familia por el instinto genésico, el hombre primitivo, por las leyes de su afectividad, debió querer conservarla. Desamparado y débil, en medio de terribles enemigos naturales, conservarla era obra de fuerza y de astucia indescriptibles y de continua lucha. Para sostener mejor esa lucha, en un principio feroz, la familia misma da nuevos elementos: los hijos que crecen

y procrean; así se forman, matriarcal ó patriarcalmente, los primeros clanes. Este es el hecho fundamental: la institución de los clanes. No hallo, pues, importancia trascendente al problema de si las primeras relaciones sexuales fueron la monogamia, impuesta por la pasión y las necesidades; la poligamia, por la superioridad del macho; la poliandria, por la escasez de hombres... Todo me induce á pensar que estas diversas formas de relaciones sexuales, todas naturales, fueron alternativa y simultáneamente practicadas desde las primeras épocas, según los climas, las regiones, la alimentación y el grado de progreso en los sentimientos y en las ideas. Establecidos los clanes, los raptos exogámicos debieron originar las primeras escaramuzas de guerras que llamaremos de familia á familia. Pero las emigraciones debieron ser la causa de las grandes solidaridades nacionales. En efecto, con objeto de emigrar y conquistar á lo desconocido nuevas tierras, las necesidades debieron confederar los clanes vecinos y parientes, por la magnitud de la empresa. Estas tierras pudieron no hallarse siempre desocupadas, ó bien ser codiciadas por varias confederaciones de clanes. Estas circunstancias debieron promover las principales guerras, que, por oposición á las de familia antedichas, podrian llamarse públicas. Y estas guerras, por el instinto de conservación, formaron las primeras nacionalidades é impusieron

las primeras reyecías. Este es el génesis lógico de las sociedades humanas. La primera consecuencia de este génesis es: que un hombre vinculado por un sentimiento de solidaridad social á otros muchos hombres, y sometido á un poder político común, *puede más*, como luchador y como productor de riqueza, que si se empleara aislado ó simplemente yuxtapuesto á otros hombres, sin sentimientos solidarios ni disciplina. (La riqueza es luego una consecuencia de la abundancia y un índice del poder social.) Así, la reconstrucción de la formación de las primeras sociedades humanas nos demuestra que por la disciplina y división del trabajo, *una sociedad ó nación representa una fuerza mayor que la que sumarían, aislados ó independientes, sus individuos*. En efecto, cuéntase que, al preguntarle un embajador á un Pharaón cómo se habían construido las Pirámides, los monumentos más durables del poder y la riqueza del antiguo Oriente, el Pharaón repuso mostrando una vara de azotar esclavos: «Con esto». Tenía razón, y más la hubiera tenido si presentase el centro autocrático, el símbolo de la raza, que era á su vez símbolo del poder nacional que castiga las espaldas de los sometidos... Podríase argumentar que la vara no hizo más que encauzar la fuerza de los millones de obreros esclavos, sin aumentarla; que, propiamente, la vara no creó esas fuerzas; que, libres y espontáneamente, ellos

hubieran también podido construir las Pirámides... Nada más falso. En un gran conjunto de hombres no hay otra fuerza humana que la tiranía nacional, capaz de imponer, en la división del trabajo, un trabajo tan duro como el acarreo de piedra; libre y espontáneamente nadie se hubiere sometido á él. Pero hay más: suponiendo que se sometieran, las fuerzas de todos los obreros no hubieran sido eficientes sin el estimulante del látigo. Recientes experiencias de Feré, Mosso, Schiff y otros fisiólogos, demuestran que las sensaciones periféricas aumentan el poder dinámico de los hombres.

Los psicólogos que han observado á los hombres en relación á su nacionalidad, como Taine, han llegado á establecer que un ciudadano es algo más que un factor, más ó menos insignificante, del cuerpo social: *es una síntesis de su patria*. Es decir, la psicología individual de un francés, un inglés, un alemán, es un compendio, un reflejo de la psicología del alma nacional de Francia, Inglaterra, Alemania. Resulta que la herencia psicológica y el medio hacen de cada hombre un resumen del carácter de su país. Este hecho es más comprobable, naturalmente, en los hombres de la clase dirigente que en el bajo pueblo.

La historia demuestra hasta la saciedad que las naciones se forman paulatinamente; que adquieren un alma, un carácter nacional que per-

dura á través del tiempo; que las imposiciones de la fuerza ni destruyen ni crean nacionalidades. Alejandro, Augusto, Carlo-Magno, Carlos V, Napoleón I, han reunido artificiosamente bajo su cetro muchas naciones que, cuando desapareció el vínculo político que las ligaba, recuperaron sus posiciones naturales. «Sólo donde lo señale el dedo Dios,—se ha dicho,—nace ó muere una nación». Algunas veces repetidos esfuerzos consiguen encadenar la libre existencia de una nación, agregándola á un pueblo conquistador; entonces es frecuente que la nación conquistada, sometida á una fuerza, revele su ya debilitado carácter nacional en revoluciones intestinas y en discrepancias religiosas, así como en manifestaciones de arte; como que el arte es la más elocuente cristalización de las nacionalidades: no se concibe España sin «Don Quijote», Inglaterra sin Shakespeare. Un alma nacional vigorosa conserva sus características á través de toda su historia: los franceses de Taine son los Galos de Tito-Livio; los españoles vencedores con Hernán Cortés repiten la-arrogante aventura con el almirante Cervera, y son vencidos, porque «á otros tiempos, otros elementos»; los germanos de los «Eddas» son los alemanes que reconstruyen el Imperio; la nobleza británica, y ahora también la burguesía, ha representado no menos de cien veces, y con bien diversos resultados, la rebelión de los barones de Juan-sin-Tie-

rra... En conclusión: *las naciones no se improvisan ni se destruyen, porque son la exteriorización de un alma nacional* (que los psico-sociólogos alemanes llaman *Allgeist*: *All*, todo, conjunto, *Geist*, espíritu, alma).

Los evolucionistas, observando el nacimiento y la evolución de una sociedad, han establecido sus semejanzas con la evolución del individuo; y como el individuo es un organismo, han concluído por establecer que *la sociedad es un organismo*. Pero no debemos tomar esta opinión como una fórmula matemática, sino como un símil descriptivo. En los organismos animales hay *agregación* íntima de partes ó colonias de elementos vitales, tejidos unos á otros, que viven una misma vida individual conjunta, y siguen una misma suerte; en las sociedades humanas hay sólo *aglomeración* de elementos, cada uno de los cuales se desarrolla, se reproduce y muere con relativa independencia; cada uno de los cuales vive una vida individual. La separación de los miembros de una sociedad es más externa que la de las partes de su organismo. Un órgano pertenece á un animal de manera tan íntima, que no puede funcionar independiente ni trasladarse á otro animal: en cada hombre hay su unidad, que puede desenvolverse sola ó reunirse á otra sociedad. Aunque exista, por lo tanto, alguna semejanza entre una sociedad y un organismo, hay tan graves diferencias

que las leyes fisiológicas de los organismos no son sino pocas veces aplicables, y sólo por vaga similitud, á las sociedades. Este es el principio más correcto y más prudente, que puede concretarse así: *una sociedad es un cuasi-organismo.*

Los psicólogos que han estudiado las pasiones de las multitudes, como Le Bon, llegan á establecer que *los sentimientos de las multitudes son más violentos que los de sus individuos aisladamente.* Aisladamente, muy pocos, poquísimos hombres son capaces de grandes y nobles sacrificios; reunidos bajo las banderas de una causa común, cualesquiera individuos son aptos para las más generosas acciones. De ahí que las pasiones de las multitudes sean más grandes que las de los individuos. Muchos individuos cuyo estado emocional fuese por valor de 5, supongamos, sumados darían una multitud cuya pasión sería 5. Llamemos I los individuos y M la multitud que componen:

$$i + i_1 + i_2 + i_3... = M$$

Luego, si el estado emocional de cada individuo fuera 5:

$$5i + 5i_1 + 5i_2 + 5i_3... = 5M$$

Pero el estado emocional que revelan los actos de la multitud *no es igual á 5*: es una pasión que vale x , 1.000, 100.000, 1.000.000... capaz de las más terribles explosiones. Luego, si:

$$5i + 5i_1 + 5i_2 + 5i_3... = xM$$

Y si llamáramos I al conjunto de individuos $i_1 i_2 i_3...$:

$$I = i_1 + i_2 + i_3... \\ 5I = xM$$

Pero como los individuos forman la sociedad:

$$I = M$$

Entonces

$$5 = x$$

Pero esto es, precisamente, *falso*, pues x es mucho mayor que 5, según las premisas planteadas...

Para conciliar se ha inventado la feliz fórmula de que una sociedad no es igual á la suma sino *al producto de sus individuos.* Entonces:

$$5i \times 5i_1 \times 5i_2 \times 5i_3... = xM \\ 5 \times 5 \times 5 \times 5... \times I = xM \\ x = 5 \times 5 \times 5 \times 5...$$

Esta es la fórmula exacta. Pero no debemos exagerar tampoco su precisión. Tomemos su exactitud como han considerado los fisiólogos la ley de Weber: como una *expresión relativa de un fenómeno absoluto que no es traducible á formas matemáticas indefectibles.*

Si llamo á este *resultado* idea-fuerza, designación que me parece aceptable, tenemos que el *primer principio de la nacionalidad es la idea-FUERZA SOCIAL.*

La *idea-fuerza social* es, pues, *el sentimiento instintivo ó subconsciente que posee todo hombre de que el coeficiente de sus fuerzas se eleva inmensa-*

mente, cuando forma parte de una sociedad organizada. El origen de esta idea-fuerza es el instinto de conservación aleccionado por la experiencia de nuestra propia debilidad. Esto es, precisamente el principio del «Contrato Social» de Rousseau, cuyo único error, propio de la ingenuidad de los filósofos románticos y del orgullo de los filósofos escolásticos, que atribuían todos los actos del hombre á su libertad é inteligencia, consiste en haber supuesto á dicho contrato, como emanado de la conciencia voluntad, cuando lo fué de la subconciencia, ó sea del instinto.

Confieso, sin embargo, que de las premisas sentadas no resulta bien claro el principio de la *idea fuerza social*, de la sociedad producto y no suma. Todas esas premisas podían aplicarse á las colonias ó rebaños de animales mamíferos, y en ellos no se comprueba el principio, pues son sociedades-sumas. Además, he empleado como argumento los movimientos de las multitudes, cuyas pasiones son ocasionales y no normales.

Es que el hombre es *algo más* que un «animal sociable»... Ese *algo más* explica la sociedad-producto y explica el fenómeno esencialmente humano del progreso... Ese *algo* llena un sensible claro que he dejado en mi exposición de este capítulo, sobre la sociabilidad del hombre y el potencial psico-físico de las sociedades...

¿Qué es el hombre?

CAPÍTULO XV

El Hombre ó la Aspirabilidad humana.

Para los idealistas clásicos y escolásticos el hombre es un *ser único*, sin semejantes sobre la tierra, que posee un cuerpo mortal y un alma inmortal.

Para los materialistas monistas, el hombre es simplemente el primer animal de la escala zoológica.

En el primer concepto se establece una inexactitud, pues las ciencias físico-naturales han demostrado que la dualidad de cuerpo y alma del hombre es evidente en todos los animales: luego el hombre no es un *ser único*, sino una expresión suprema de una escala ascendente de seres semejantes. Este es el segundo concepto, que se halla dentro de lo demostrado por la ciencia. Pero ¿por qué es el hombre el primer animal de la escala zoológica? Los naturalistas os responderán que porque su organización psico-física es la más perfecta y poderosa. Admitido; mas sería indispensable averiguar *si dentro de la psicología humana existe algún poder superior que no se halle dentro de las facultades de los demás animales...* En otros